

Nórdica | DROS

KNUT HAMSUN HAMBRE

GUÍA DE LECTURA

☞ Retrato de Knut Hamsun delante de la paja en Aust-Agder, Grimstad, Norholm, 1930. Foto tomada por Anders Beer Wilse.



EL AUTOR, KNUT HAMSUN

Knut Hamsun, premio nobel de literatura en 1920, es sin duda una de las voces imprescindibles de la narrativa nórdica.

Admirado por Thomas Mann, Herman Hesse o Franz Kafka, pero también por John Fante, Charles Bukowski y Ernest Hemingway, quien lo reconoció como uno de sus maestros.

Nacido en 1859 como Knud Pedersen, adoptó desde sus primeros escritos el seudónimo Hamsun, el nombre de la finca donde se crio de niño en el Nordland noruego. De carácter impulsivo y radical, áspero a veces, ideológicamente vehemente y excéntrico, fue un joven autodidacta que se formó al margen del sistema escolar y que apenas fue al colegio 252 días. Desempeñó decenas de trabajos: fue aprendiz de zapatero, carbonero, picapedrero o empleado comercial, antes de emigrar a América, donde trabajó como tranviario y agricultor, y de donde regresó siendo igual de pobre. También intentó durante un tiempo dedicarse al periodismo, sin éxito, como el protagonista de esta novela en la que encontramos indudables rastros autobiográficos.



☪ 1936 ca.

Ideológicamente afín al fascismo, expresó su odio a Inglaterra y su apoyo a Alemania durante la Primera Guerra Mundial.

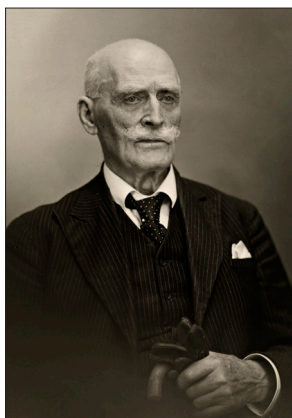
Más tarde, su fascinación por el nazismo y su defensa del Tercer Reich lo convirtió, dentro y fuera de su país, en un escritor maldito, como ocurrió con Louis-Ferdinand Céline o con Ezra Pound.

Admirador de Hitler, lo visitó en 1943 en su refugio alpino aunque testigos afirman que no fue un encuentro cómodo para ninguno de los dos. También se sabe que regaló su medalla del Nobel a Joseph Goebbels, el todopoderoso ministro de Propaganda del Reich.

Arrestado al término de la guerra, cuando tenía ochenta y cinco años, y acusado de traición a la patria, solo su edad y la sospecha de que podría sufrir trastornos mentales le salvaron de ser fusilado, aunque fue juzgado e internado en un psiquiátrico, sus libros quemados en público y sus propiedades confiscadas.

En Noruega sigue siendo una figura controvertida, tanto que cuando en 2009 el servicio de correos estatal de Noruega emitió un sello con su efigie, hubo protestas y denuncias al considerarse que se blanqueaba su figura.

El éxito y la importancia de su obra es el perfecto ejemplo de cómo literatura y ejemplaridad personal discurren a veces por caminos bien distantes.



Retrato de Knut Hamsun. 19 de julio de 1944. Fotografiado por Martha Grande Myhrslø. Nasjonalbiblioteket / Biblioteca Nacional de Noruega.

EL LIBRO, HAMBRE

Hambre es posiblemente la novela noruega más influyente de la historia y una de las obras imprescindibles de la literatura universal.

Aunque en 1888 apareció de forma anónima un fragmento en la revista *Ny Jord*, la primera edición de esta obra se publicó en 1890 con un título tan impactante como su traducción al castellano: *Sult*.

Sin más personajes que el propio narrador, la novela cuenta la historia de un protagonista sin nombre, sin familia, sin edad definida, sin un entorno mínimamente acogedor, que deambula por la ciudad de Cristiania, la actual Oslo, hambriento y solitario. Escritor vocacional escribe artículos no solicitados que le permiten, de vez en cuando, mitigar mínimamente su situación, antes de sumirse de nuevo en el desamparo.

Junto a ese protagonista innominado conocemos una ciudad marginal, de privaciones —casas de empeño, calles solitarias, frío y desolación— en

la que constantemente busca maneras de ganarse unas pocas coronas mientras se va desprendiendo de cuanto posee en un declive físico y emocional.

Impresiona la crudeza descriptiva de las penalidades a las que le obliga su situación: empeña su chaleco, vende sus propias gafas o los botones de su americana y mastica virutas de madera que recoge en la calle para calmar el hambre, mientras intenta resistirse a su propia degradación.

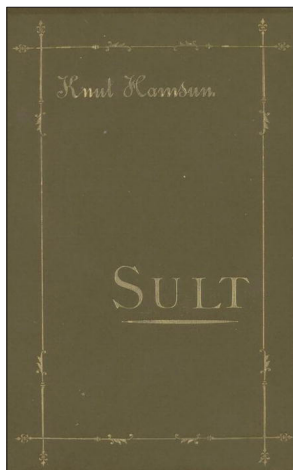
Hambre proporcionó a su autor una enorme, casi inmediata celebridad, y se ha convertido, con el tiempo, en un clásico de la literatura universal traducido a decenas de idiomas y reeditado hasta nuestros días de forma regular en todo el mundo.

La primera traducción que apareció en España de *Hambre* fue la de Alberto de Flos, publicada en 1920 — el año del Premio Nobel de Hamsun— si bien estaba traducida no directamente del noruego sino de su versión alemana.

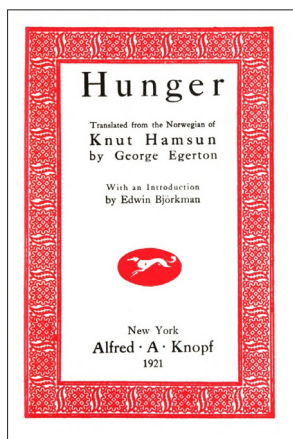
En 1929, y en una traducción de José Viana, al parecer ya sí desde el original noruego, se publicó *Hambre* en las Obras Completas de Hamsun de la Central de Ediciones y Publicaciones, CEP.

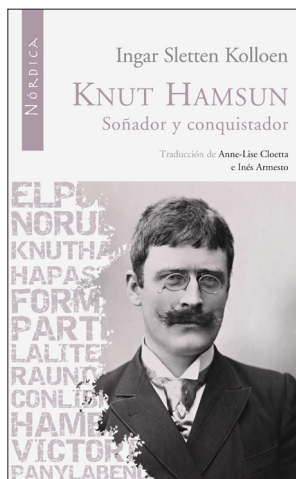
Esta traducción se reeditó en más de una veintena de editoriales a lo largo de los años: Plaza, Aguilar, Ediciones Ánfora, Editorial Jasón, Plaza y Janés o Novelas y Cuentos, entre otras.

En 1997 Kirsti Baggethun y Asunción Lorenzo se encargaron de una nueva traducción, en la que se respetaba la extrañeza expresiva del texto original, y se recuperaban fragmentos que habían sido, por su crudeza, eliminados en otras traducciones.



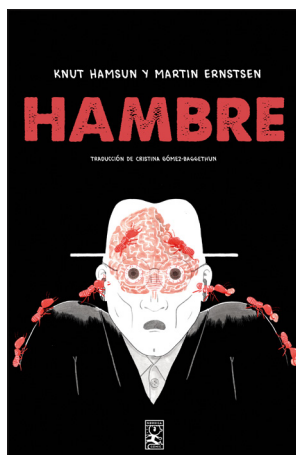
Primera edición de *Hambre*





Nórdica ha publicado otras seis obras de Knut Hamsun: *Pan*, *Misterios*, *Victoria*, *La bendición de la tierra*, *El círculo se ha cerrado* y *Por senderos que la maldad oculta*. También la biografía de Ingar Sletten Kolloen, escrita a partir del hallazgo en 2002 del archivo privado de Hamsun: más de cinco mil documentos —cartas, notas, diarios, manuscritos— que encontró escondidos bajo unas tablas en el desván de la casa del escritor en Nørholm.

Y la novela gráfica *Hambre*, de Martin Ernstsén, basada en el texto original de Hamsun.



DOS LECTORES: AUSTER Y HALFON

Paul Auster es otro de los escritores seducidos por *Hambre*, para la que escribió un largo prólogo para la edición norteamericana que tituló *El arte del hambre* y que resultó decisivo para introducir a Hamsun en Estados Unidos y presentarlo a una nueva generación de lectores.

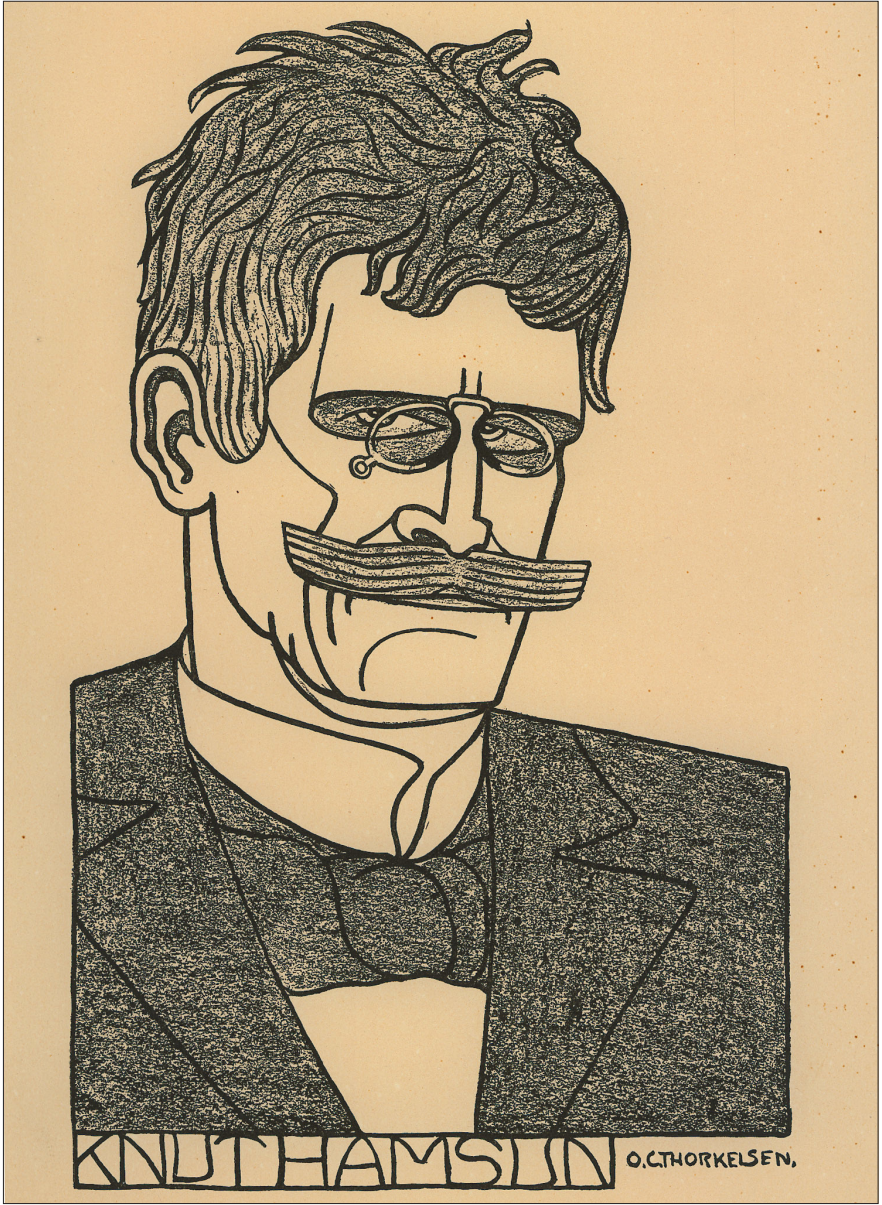
También Eduardo Halfon habla de *Hambre* en *Un hijo cualquiera* (Libros de Asteroide, 2022). En el texto que titula «Papeles sueltos» cuenta cómo se encontró en un pequeño pueblo del sur de Francia un ejemplar de *Hambre* traducido al inglés por Robert Bly y con una introducción de Isaac Bashevis Singer —también fascinado por el libro y por Hamsun, a quien consideraba «padre de la literatura moderna»—, y que empezó a leer mientras veía cómo cada hoja se separaba del lomo dañado por la intemperie, como si el libro, cuenta, quisiera que él fuera el último en leerlo.

Y Halfon, quien proviene de una antigua familia judía cuya historia ficciona en sus novelas, habla de la seducción del libro y la incomodidad, después, de saber quién era el autor y sus ideas políticas.



📍 Eduardo Halfon en el Festival del Libro de Texas 2018 en Austin, Texas, Estados Unidos.
© 2018 Larry D. Moore.

© Ole Christoffer Thorkelsen: Knut Hamsun.

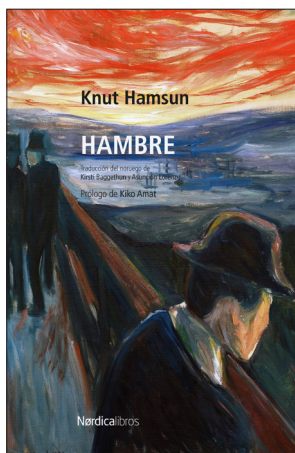


Y EL EDITOR, DIEGO MORENO

Has contado en alguna ocasión que fue la lectura de Hambre, hace más de veinte años, la que te animó a crear una editorial dedicada a la literatura nórdica, así que es un libro muy importante no solo para ti, sino para tu editorial.

Es verdad que hace de eso ya veintiséis o veintisiete años. Trabajaba de librero en Crisol, donde me encargaba de la sección de narrativa y un día descubrí *Hambre*, un libro del que ya me había hablado un primo mío, a quien le había encantado. Me animé a leerlo, y me estalló la cabeza; fue el libro que me cambió la manera de entender la literatura. Y me enteré de que no solo me había ocurrido a mí: es el libro favorito de Thomas Mann, de Hesse, de Bukowsky... Y ya entonces me dije que si algún día montaba una editorial, Hamsun iba a ser el pilar, y de hecho el catálogo de Nórdica se construye a partir de Hamsun y de esta novela, aunque la estemos publicando ahora.

Sí, porque la edición coincide, efectivamente, con los veinte años de la editorial, da la impresión de que se cierra un círculo.



La publicación del libro tiene también una historia. Cuando hice el Máster de Edición, el primero que hubo en España, con Santillana, elegí hacer las prácticas en Ediciones de la Torre, porque ellos eran los editores de *Hambre*, y se lo dije: «Quiero hacer las prácticas aquí porque habéis publicado mi libro favorito», y allí reedité *Hambre*. En Nórdica hemos ido publicando a Hamsun, su biografía y bastantes de sus obras, y yo de manera habitual preguntaba por los derechos de *Hambre*, y justo hace dos años me dijeron que estaban disponibles y que como teníamos tanto Hamsun ya publicado, sus herederos querían que publicáramos también *Hambre*. Ese día recuerdo que salí a celebrarlo con la gente de la editorial, y les dije la verdad: estoy muy contento y también un poco triste, porque publicar *Hambre* supone cerrar ese círculo del que hablabas, y no puedes evitar un sentimiento encontrado: es, claro, una alegría, pero también una sensación de un sueño ya cumplido para siempre.

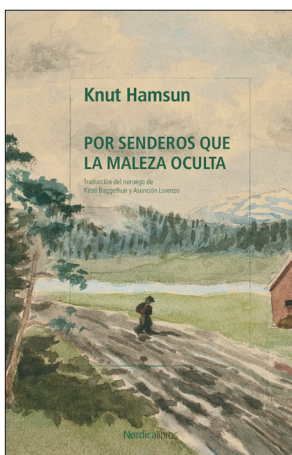
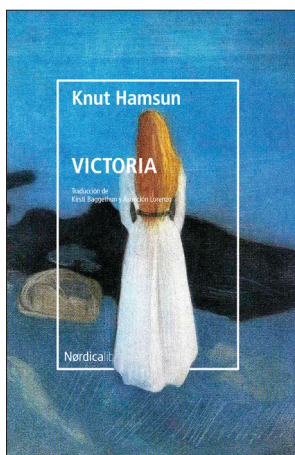
*¿Qué vamos a descubrir en *Hambre*, cómo recomiendas enfrentar su lectura?*

Para un lector contemporáneo *Hambre* es una novela fácil de leer: un protagonista que vaga por las calles de Oslo sufriendo un hambre cada vez más atroz y que todo el tiempo nos está hablando de

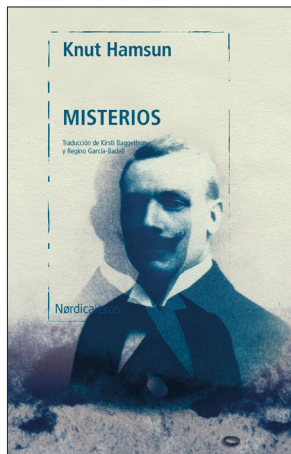
lo que le pasa por la cabeza; ese flujo de conciencia que escribiría Joyce décadas más tarde, o Virginia Woolf, también años después, leer *Hambre* es como leer a Kafka, pero un Kafka escrito treinta años antes que Kafka. De modo que lo que supuso un choque enorme en 1890: pasar de Zola, o de Ibsen a esto, para nosotros es como estar leyendo a un contemporáneo, y sorprende, realmente, lo contemporáneo que es.

Resulta inevitable hablar de Hamsun y su vinculación con el nazismo que todavía empaña y condiciona la lectura de su obra.

Es algo que me comentan a menudo: «Pero si Hamsun era un nazi», y no, Hamsun no era un nazi, y no quiero que suene a exculpación. Hamsun fue a trabajar de joven a Estados Unidos, un país que estaba empezando a desarrollarse industrialmente,



y volvió aterrizado con lo que allí vivió. Se convirtió en un defensor a ultranza de la naturaleza, de la vida en armonía con el entorno natural, mientras aborrecía de la industria y del capitalismo. Eso le aleja de Estados Unidos y de Inglaterra que son, en ese momento, los pilares del desarrollismo industrial y, por oposición, abraza el espíritu del pangermanismo, tiene una visión idílica de lo germánico como la tiene, por ejemplo, Thomas Mann, de quien nadie dirá que es un nazi. Cuando llega el nazismo al poder, Hamsun, que es ya mayor, ve en Hitler a alguien que quiere llevar ese espíritu de lo alemán al máximo, y eso es lo que le enamora, el vínculo que tiene: le da su medalla del Nobel a Goebbels y visita a Hitler para decirle que no está de acuerdo con lo que está haciendo con los judíos. Pero lo más importante es que no



hay trazas de nazismo en su obra, en Noruega solo se le ha rehabilitado recientemente, pero allí se le leía, se agotaban sus ediciones, aunque nadie reconocía leerlo. Era un gran secreto nacional hasta que se ha diferenciado entre ese pasado suyo y su literatura, su obra, donde no hay nada que tenga que ver con el nazismo.

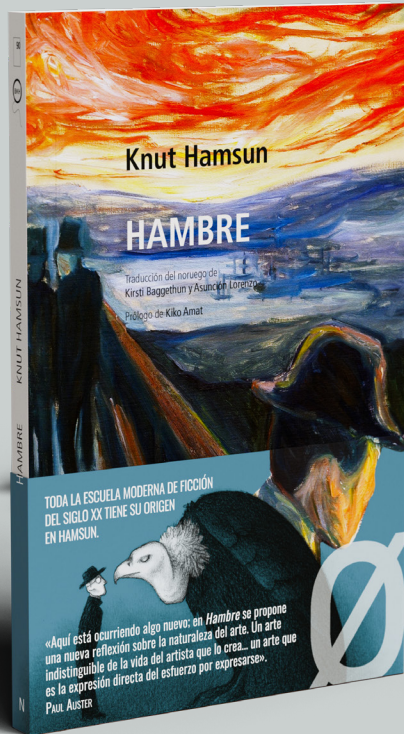
En el catálogo de Nórdica se han publicado, como contabas, muchas de sus obras. ¿Qué nos recomiendas leer después de Hambre?

Por importancia literaria, *Pan*. Es una novela que compite siempre con *Hambre*, pero a mí afectivamente me gusta mucho *La bendición de la tierra*, yo lo recomendaría incluso antes que *Hambre*, porque es una lectura en la que reivindica la naturaleza, un canto a la vida sencilla envuelto en gran literatura.

Creo que tenéis un gato en casa que se llama Knut, ¿es un buen nombre?

Es un nombre que marca mucho, y fue curioso porque cuando llegó a casa no tenía bigotes, y fue al poco tiempo de elegir el nombre, y de llamarle así, cuando le crecieron unos bigotes, muy importantes como los de Hamsun. Y sí, un gato que se llama Knut tiene mucha personalidad.





Guía de lectura elaborada por Jesús Marchamalo
Nórdica Libros, 2025